

---

REVISTA GRIS  
PUBLICACION MENSUAL

---

## NUESTRA REVISTA

Al emprender la publicación de esta Revista, obra más ardua en Colombia de lo que algunos juzgan, nos guía, más que el deseo de conquistar un nombre en el mundo literario, para lo cual nos consideramos impotentes, el vehemente deseo de que los jóvenes colombianos, dejando por momentos las ardientes luchas de la política, dediquen, siquiera sea pequeña, una parte de sus horas de solaz al noble cultivo de las ciencias y del arte.

Confiamos en que no se considere presunción de parte nuestra el que nos atrevamos á afirmar que nuestro pensamiento encierra una mira patriótica y elevada, hoy, cuando los más eminentes prosadores y poetas que ha tenido el país van cayendo uno á uno segados por la muerte, sin que se vean, al menos en apariencia, quiénes irán á reemplazarlos, especialmente á los primeros en nuestras lizas intelectuales. Fecunda será nuestra labor y satisfechos quedaremos de ella si en las páginas de esta Revista se forma siquiera un escritor que haya de darles gloria á las letras y á las ciencias en nuestra patria.

*Portada de la Revista Gris que empieza a publicarse en 1892.*

# Tres revistas colombianas de fin de siglo

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

Trabajo fotográfico: *Leonor Pinzón Posada*

# CONTEMPORANEA

PUBLICACION MENSUAL

## SUMARIO

— NUM 1—OCTUBRE 1904—

Canó.....	PORVENIR DEL CASTELLANO.
Valencia.....	SUGESTIONES.
Uribe.....	PASEO NOCTURNO.
ivo Gaitán O.....	LUCHA SUPREMA.
ermo Valencia.....	NIHIL'
el López.....	EL ATLETA.
l de Bengoechea.....	VIEILLES TRISTESSES.
nestrosa Daza.....	EMOCIONES DE LA GUERRA.
S.....	NOTAS.

La Revista publicará preferentemente escritos inéditos

### Precios de suscripción:

EN COLOMBIA	EN EL EXTRANJERO
Un año en Bogotá... \$ 240	Un año..... 15 francos
Un semestre..... 130	
Un trimestre de la ciudad... 250	

Número suelto, \$ 25

Administración: calle 16, números 49 I y 49 J

DIRECTORES:  
RAFAEL ESPINOSA O.  
FEDERICO RIVAS FRASE

Serie I—Número 1.<sup>o</sup>

# LA GRUTA

Bogotá, Julio 13 de 1903

"A COMIENZOS DEL SIGLO XX —asegura, J. E. Fagg en su *Latin America: a general history*, MacMillan, 1963, pág. 828— a Colombia le era extraño todavía el nuevo mundo de la maquinaria y de la cultura de clase media. Solamente su *intelligentsia* y los exportadores de café tenían contacto con el mundo exterior". Aunque remota, dice Fagg de Bogotá, tenía una vibrante vida intelectual y mostraba familiaridad con la cultura europea. Cita, como testimonio inevitable, a José Asunción Silva. Menos que familiaridad con la cultura europea, la vida intelectual de la remota metrópoli trataba de adquirirla. Y no podía ser de otra manera. Aunque la europeización y sus consecuencias, esto es, el cambio de estilos de vida, la irrupción casi imperceptible y lenta de la racionalidad, una tímida modernización de la educación y el reconocimiento casi clandestino del valor de las ciencias naturales, pudieron haber sido incitación y presupuesto de esa familiaridad, lo cierto es que se carecía del aparato necesario: bibliotecas al día, hábitos de lectura, revistas profesionales y concepción de la universidad como fomento del avance y progreso de las ciencias. Figuras como Miguel Antonio Caro, que en el campo de su afición, la literatura latina, y en especial Virgilio, estaban casi al día en lo que se producía en Europa, son una excepción. Y aun siéndolo, para convertir ese estar al día en familiaridad le faltaban los estímulos de la exigencia de un público adecuado y la competencia de otros filólogos latinistas. La remota Bogotá seguía siendo como esa remota España que, en el cuento de Borges *La busca de Averroes*, divisa el filósofo desde su balcón: "en donde hay pocas pocas, pero donde cada una parece estar de modo substantivo y eterno". No era remota sólo por geografía, sino por historia. Por la misma causa, en la remota

Portada del núm. 1 de la Revista Contemporánea publicada desde octubre de 1904.

Portada del núm. 1 de la revista La Gruta, 1903.

Bogotá ocurría lo que ocurría en la remota España: sus personalidades intelectuales no fueron producto de las instituciones, sino del esfuerzo individual.

Cuando después de las guerras de independencia las nuevas repúblicas iniciaron su esfuerzo de organización, la primera exigencia que planteó la vida independiente fue la de la educación del pueblo en general y de la sociedad semiculta en particular. Pero educación no sólo como alfabetización, sino como ilustración en el más amplio sentido de la palabra, es decir, como fundamento para la formación de una opinión pública, que en términos de sociología de la literatura equivale a la formación de un público lector. Para facilitar el aprendizaje de la lengua y el rápido acceso a la lectura, Bello propuso, ya antes de regresar a Hispanoamérica, una reforma de la ortografía. Sarmiento y González Prada hicieron cosa semejante. Pero estas propuestas de reforma de la ortografía, especialmente las de Bello y Sarmiento, van acompañadas de empresas publicitarias que tienen el mismo fin: crear un amplio público lector.

En la historia de la organización de la vida literaria en la época independiente son significativos los nombres de José Joaquín Fernández de Lizardi y Andrés Bello. El primero, con su periódico *El Pensador Mexicano*; Bello, con su revista *Biblioteca Americana*, fundados antes de la culminación de la independencia y con el propósito, especialmente de Bello, de llenar el vacío intelectual que había dejado la colonia. La *Biblioteca Americana* (1823) y el *Repertorio Americano* (1826-1827), que Bello fundó con el bolivariano colombiano Juan García del Río, fracasaron por la falta de hábitos de lectura. Pero abrieron el camino a buen número de revistas hispanoamericanas, por lo menos a partir de los años 40 del siglo pasado. Las enumera Pedro Henríquez Ureña en su *Historia de la cultura en la América hispánica* (cap. V), pero, como tantas incitaciones, ésta del Maestro de América cayó en el vacío.

La historiografía literaria de lengua española, sobre todo la que invoca el leninismo redentor, la del "materialismo histórico", pone su acento en el estudio elogioso o sectariamente crítico de los productos, no en el de las diversas condiciones materiales y económicas de su devenir, esto es, de su historia. Una de ellas, quizá la más importante, es la que delatan las revistas. En su libro sobre *Rubén Darío y el modernismo* (1970), Ángel Rama dedica un capítulo a "Los poetas modernistas en el mercado económico". Con textos de Darío –menos radicales que la frase de Larra: "Escribir en España es llorar"–, apunta al problema de la carencia de un público lector. Pero deja de lado el examen de esa carencia y no atiende la raíz del ingreso de los poetas modernistas en el mercado económico. La clave no se hallaba en el carácter de pulpo del capitalismo. La clave se halla en el escritor mismo que quiere venderse u obsequiarse, gozar de las ventajas de cualquier profesional. En una época nada capitalista, plenamente feudal como el siglo XVII español, y pese a los "mecenases", Quevedo animaba al lector a que comprara sus libros; y qué es el "mecenazgo" solicitado sino una manera de venderse, de entrar al mercado económico, siempre y cuando que por tal se entienda lo que entonces se entendió por economía, no lo que el materialismo *histórico* (? sic) ahistóricamente asegura. Lo que fueron los mecenases, esto es, garantía de publicación y de público, lo fueron las revistas: garantía de publicación y público. La diferencia entre la época del mecenazgo y la de sus sustitutos, como las revistas, consiste en que el escritor favorecido por el mecenazgo, aunque además se vendiera, era mercancía política, ornamento del poder, en tanto que el del capitalismo tenía que acogerse a las leyes del mercado, y, en los países hispánicos principalmente, ser su propio mecenase o crear una "empresa" como la revista. Tal fue el caso, por ejemplo, de Fernández de Lizardi.

El esquema "marxista-leninista" o "neomarxista" pasó por alto esta circunstancia, es decir: el carácter mercantil de la literatura, y no puso su atención en las transformaciones que sufrió esa condición con el advenimiento del capitalismo y de su consecuente reestructuración de la sociedad. Esta omisión impidió la elaboración de un marco de análisis de uno de los elementos más informativos y esenciales de la vida literaria o, como también la llama la sociología empírica, de la institución literatura, es decir, las revistas. A diferencia de la mayoría de las revistas literarias europeas del siglo pasado, las hispanoamericanas no estaban financiadas por una editorial que garantizaba la continuidad de la revista y la independencia del grupo fundador. Ello implica plantear preguntas muy diferentes de las que se plantean en el análisis de esas revistas; por ejemplo, la de la homogeneidad de la orientación, la de los propósitos artísticos de la presentación tipográfica, la de la relación con la editorial, la de la administración de la revista, etc. Los archivos de las editoriales contienen esos datos y el epistolario de los autores con el director que permiten conocer con el necesario detalle el papel que tuvieron esas revistas en el desarrollo literario, en la imposición de determinada corriente estética, etc.

Ante la carencia de tal multitud de datos, el análisis de la gran mayoría de las revistas hispanoamericanas tiene que reducirse al análisis empírico de la revista misma, es decir: no operar con un método elaborado para la época del surgimiento de la comunicación de masas como el "análisis de contenido", sino obtener de la revista misma las preguntas, que, junto con las que plantea un grupo de revistas contemporáneas, se condensan en uno o varios tipos y contribuyan a establecer una lista de la documentación que ha de buscarse en otros archivos posibles.

Una lectura de la Revista Gris (1892-1895) permite suponer que ella refleja los intereses y las curiosidades de un grupo de la juventud bogotana. Su propósito es, como dicen los fundadores en la primera entrega, no el "de conquistar un nombre en el mundo literario", sino el de que "los jóvenes colombianos, dejando por momentos las ardientes luchas de la política, dediquen, siquiera sea pequeña, una parte de sus horas de solaz al noble cultivo de las ciencias y el arte". La trivialidad de la primera comprobación -esto es, que la revista refleja el interés por la ciencia y el arte de un grupo de la juventud bogotana- adquiere otro sentido si se recuerda que en 1888 Manuel González Prada había dicho en su famoso "Discurso en el Politeama": "...los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!". José Enrique Rodó había dedicado su *Ariel* (1900) a la juventud. Pero no solamente en Hispanoamérica se presentaba el tema de la juventud "estudiosa" con un carácter específico. En Europa lo pusieron de presente Ramón Pérez de Ayala con su novela *A.M.D.G. La vida en un colegio de jesuitas* (1910) y Robert Musil con su libro *Las confusiones del pupilo Törless* (1906), por sólo citar dos ejemplos, entre muchos más, de una toma de conciencia del papel de la juventud, que Walter Benjamin formuló en 1914 en su ensayo "La vida del estudiante" con estas frases: "La actual significación histórica de los estudiantes y de la universidad, la forma de su existencia en el presente merece sólo la alegoría, ser descrita como reflejo de un estado supremo, metafísico de la historia". Benjamin tenía presente los diversos movimientos

Salomón Ponce Aguilera y Maximiliano Grillo directores de la Revista Gris (Galería de notabilidades colombianas y El Gráfico, Bogotá, septiembre 22 de 1917, respectivamente).



Dr. Maximiliano Grillo

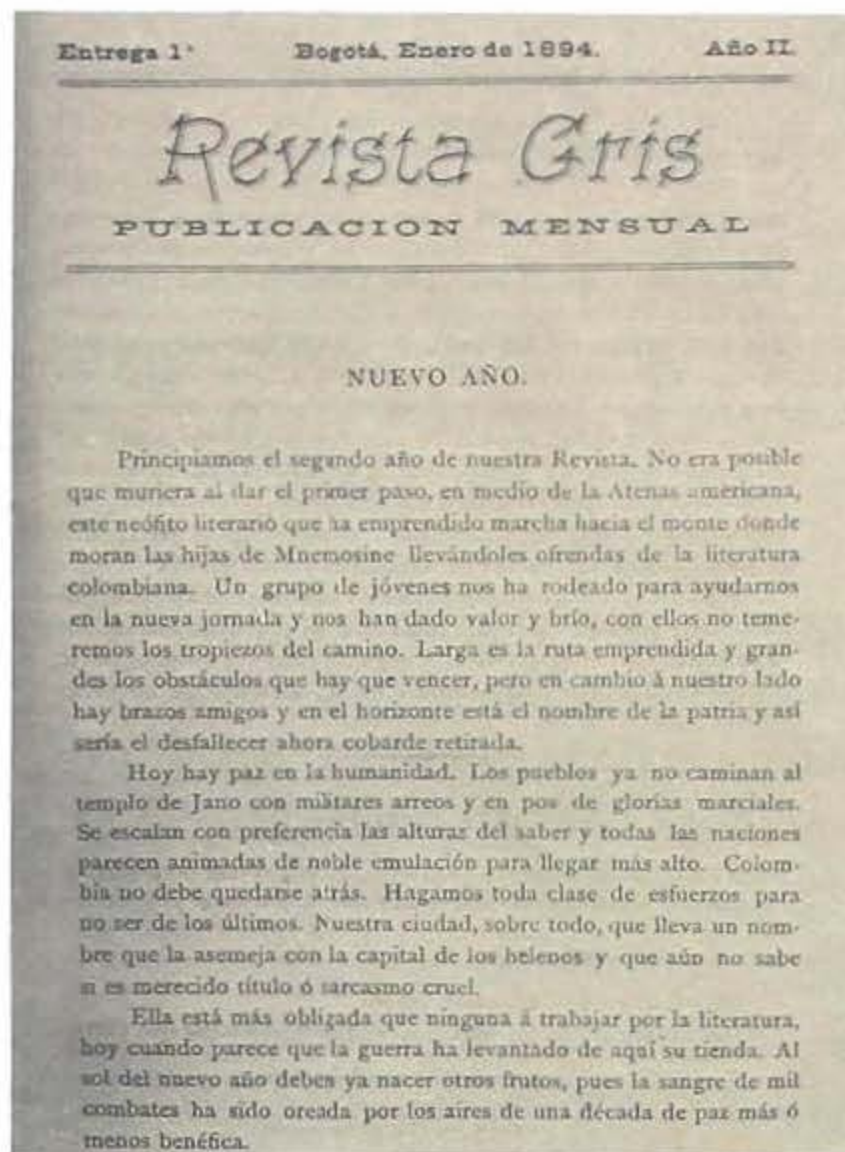
juveniles de su tiempo, como la *Jugendbewegung* que había elaborado una ética precisa; no, pues, una ética del deporte y la gimnasia ("mens sana in corpore sano"), sino política y social. Pese a la referencia concreta, las frases de Benjamin son signo de esa toma de conciencia de la juventud, que mucho más tarde Julián Marías llamó "juvenilismo" en su *Introducción a la filosofía* (1947); nombre que ya no designa una problemática, sino una situación determinada por otros factores económicos y laborales (impulso de la fuerza de trabajo, innovación, flexibilidad, jornales, etc.).

Las ciencias y el arte: el propósito no se realizó "sistemáticamente". A diferencia de la Biblioteca Americana de Andrés Bello, en la que se difundió equiparadamente la cultura humanística y la ciencia de su tiempo, la Revista Gris delata que la realización de ese propósito fue más bien casual. Publicó en varias entregas el resumen de un libro de Pablo Mantegazza, un artículo sobre fisiología y uno sobre zoología. En la sección miscelánea, se felicita a los nuevos doctores en derecho, unos pocos en medicina y se da noticia de los libros que le han enviado: en su gran mayoría, tesis doctorales de derecho y publicaciones oficiales. La casualidad se debe, sin duda, al hecho de que la mayoría de los colaboradores nativos era de estudiantes universitarios.

Aunque en la Revista Gris se publicaron poemas de José Martí, artículos de José Asunción Silva, de Enrique Gómez Carrillo y de Baldomero Sanín Cano, un meritorio trabajo sobre estética del argentino Calixto Oyuela y versos de José Santos Chocano, eso no quiere decir que la revista fomentó conscientemente la poética renovadora del modernismo. Uno de sus directores, Salomón Ponce Aguilera, publicó ensayos y cuentos que delataban una amplia información y un criterio crítico muy preciso. Sus cuentos, inspirados por la lectura de Poe, entre otros modernos, y los ensayos crítico-literarios, menos soberanos, pero no del todo menos valiosos que los que publicó en esa revista Baldomero Sanín Cano, no delatan una plena conciencia del "modernismo". Y esperar que él la tuviera, sería históricamente falso. Esa valoración histórico-literaria de la Revista Gris se satisface con la etiqueta y pasa por alto una pregunta: la de la participación del estudiante universitario en la vida literaria y en la difusión de la cultura, en

# EL LABERINTO DE PACHO JIMENEZ M.

frutas cristalizadas	F	R	A	N	C	I	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M
pancho surtido	R	A	N	C	I	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M	
masado coposito	A	N	C	I	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M		
boccos y avellanas	N	C	I	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M			
MACAMITOS	C	I	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M				
chicos en almibar	I	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M					
ADIVINAS	S	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M						
MALVAVES	C	O	J	I	M	E	N	E	Z	M							
PAVILLOPAPA	O	J	I	M	E	N	E	Z	M								



Propaganda del establecimiento "El Laberinto", publicada en el núm. 2, de febrero de 1894.

Cambio de diseño en la portada de la revista, enero de 1894.

la afirmación o cuestionamiento de un determinado ideal de vida intelectual y de valores culturales.

En los números de la Revista Gris no se encuentra ninguna polémica, y entre las pocas críticas de libros, las negativas terminan con una felicitación al autor. En cambio, hay una rectificación al Diccionario de la Academia Española, no porque no incluye "americanismos", como le había reprochado por fechas semejantes Ricardo Palma, sino por inexactitud de algunas definiciones. El único ensayo de tono justamente polémico es de un cubano, que se burla de las iracundias de Marcelino Menéndez Pelayo, de sus reproches de ingratitud de las antiguas colonias ante la Madre Patria. ¿Se trataba de "cachacos", de caballeros corteses? La mayoría de los artículos de Maximiliano Grillo saben combinar la crítica con la discreción, pero esa combinación los priva de desarrollar el impulso crítico puro que delatan muchas de sus líneas y planteamientos. ¿Se consideraba la polémica y la crítica radical como impropio de la literatura y del humanismo o se suponía que una crítica tal, aunque necesaria, espantaba a los lectores? Esta pregunta sólo podrá responderse con certeza cuando se conozca más de cerca la composición del público lector y —quizá imposible— el criterio crítico que determinó ese público en los directores. Es decir, la pregunta puede resumirse en la de la relación de los directores con el público lector. Los directores de la revista tenían conciencia de la dificultad de la empresa, "obra más ardua en Colombia de lo que algunos juzgan", como dicen en la presentación de la revista.

En su ensayo "Algunos aspectos de la personalidad histórica de Colombia" (1969), comprueba Jaime Jaramillo Uribe: "Discreta la contribución indígena en población, mano de obra y técnicas; mediana y de difícil logro la riqueza y medianas las formaciones sociales de clases y grupos; con numerosos grupos urbanos que hasta hoy han evitado el gigantismo urbanístico, Colombia bien puede ser llamada el país americano de término medio, de la *aurea mediocritas*". En la publicación de ese ensayo en su libro *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Biblioteca Básica Colombiana, Bogotá, 1977), apunta Jaime Jaramillo Uribe en una nota a pie de página (pág. 153) que, pese a los cambios sociales estructurales de los "últimos cincuenta años", es "verosímil" que

los factores históricos del pasado "sigan gravitando sobre su estructura social manteniendo algunas de las características anotadas en él [ensayo] aun en medio de los nuevos cambios".

La Revista Gris sería una comprobación de esta tesis, cuya ambigüedad y estatismo se disfrazan con la caracterización de la menos que mediocridad como la *aurea mediocritas* y con el propósito de fijar los rasgos de una "personalidad" histórica, como si ésta estuviera determinada por el pasado como fatalidad. ¿Quién es ese pasado fatal, quién y con qué fin ha mantenido en Colombia esa mediocridad que nada tiene de áurea? ¿Contra quién fulminó Marcelino Menéndez y Pelayo su erudito *Index librorum prohibitorum Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882)? En la respuesta al reproche que un argentino hijo de emigrados hizo a Alfonso Reyes, esto es, que en su nota "Palabras sobre la nación argentina" éste se había referido a intelectuales argentinos que no habían dado una "fórmula hecha" de lo que es Argentina, dijo el mexicano: "Es bueno merecer las patrias, ganarlas, conquistarlas [...] felicitémonos de que no se haya inventado hasta hoy un comprimido Bayer que nos permita ingerir, de un trago, toda la conciencia nacional" (*Obras completas*, Fondo de Cultura Económica, t. IX, pág. 41). La *aurea mediocritas* parece ser esa fórmula, que, en realidad, menos que una característica de la "personalidad histórica de Colombia", encubre un peso secular, un círculo vicioso, la garantía de que no se merezca, no se gane, no se conquiste a Colombia. Si la Revista Gris cedió a ese peso secular, ello no significa que sus directores no trataran de esquivarlo, no trataran de superarlo. En ese sentido, la revista es un testimonio de que su propósito no era sólo el de la delectación y el de la afirmación de los valores del humanismo, sino, en medida implícita, el de modernizar a Colombia.

Pero para un análisis de las revistas colombianas en particular y de las hispanoamericanas en general, esta relación entre peso secular e intento de superación plantea la pregunta por las resistencias, expresas o implícitas, con las que tiene que luchar y contar una revista, es decir: por la relación entre revista, público y sociedad. De eso tuvieron conciencia los directores de la Revista Gris. En la primera entrega del año II escribieron: "Triste misión ha sido hasta ahora la del literato colombiano. Sus vigiliias no han tenido recompensa [...] Hay un público que es la mayoría, más inclinado a leer los remitidos sobre cuestiones personales o de política parroquial que los trozos de sana literatura" (pág. 2). Pero esta nota es sólo una alusión a un hecho general y no excepcional en los países hispánicos, cuyo mejor conocimiento requiere investigaciones sobre los hábitos de lectura y la formación literaria en los colegios principalmente. Sobre el papel del escritor en la sociedad colombiana, aparte de las dos notas introductorias a los primeros dos años, apareció en la entrega 3 del mismo año un poema de Carlos Arturo Torres, *A los escritores colombianos de fin de siglo*, en el que recuerda a grandes figuras de la literatura colombiana del pasado inmediato y considera como misión y desafío a los escritores colombianos finiseculares

*qué cuentas le daremos a la historia,  
si mantener siquiera no sabemos  
de nuestros padres la eclipsada gloria [pág. 86].*

Con todo, la invitación a mantener la tradición y recuperar su gloria literaria no tuvo eco alguno, no sólo por la indiferencia con que el público mira "las

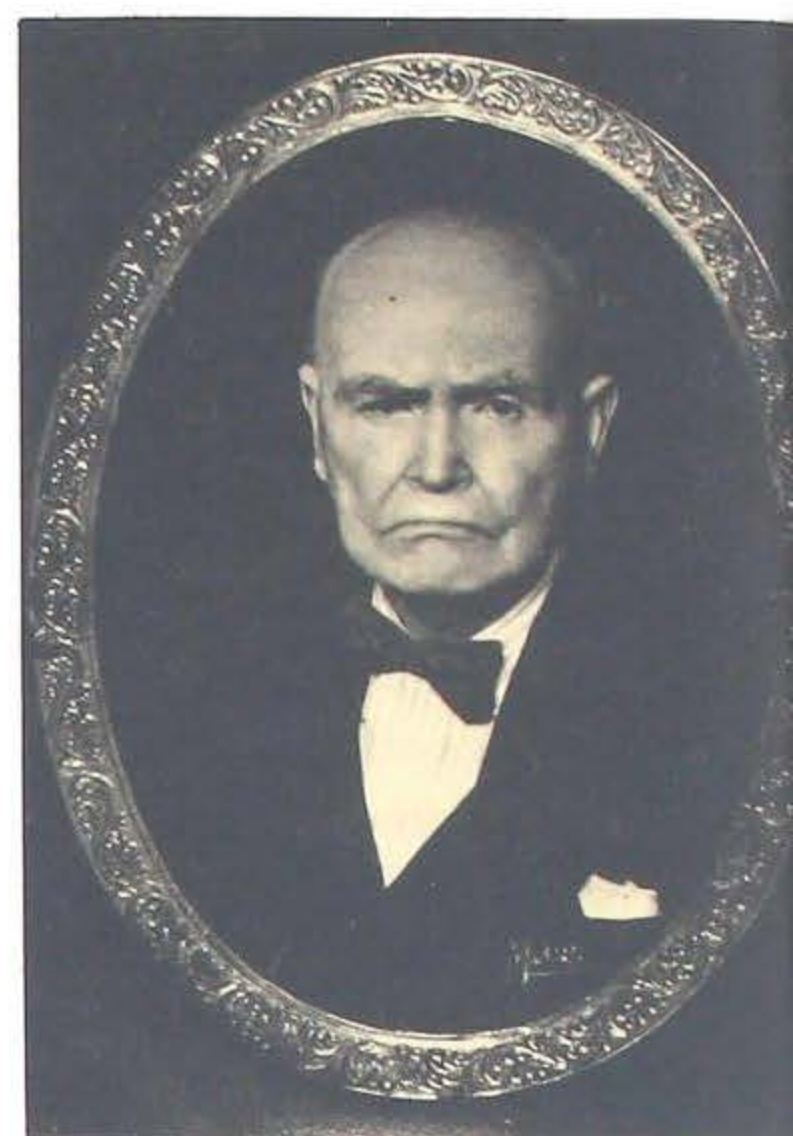
empresas periodísticas que no viven la vida azarosa de la política" sino porque "se ha apoderado de los espíritus de Colombia" "el triste desaliento". "Un corruptor elemento se ha introducido en nuestras venas y ha envenenado la sangre que alimentaba en el corazón los ímpetus generosos y las ideas caballerescas". "[...] la ataraxia moral que nos consume y es ya como un nuevo medio al cual, queramos o no los colombianos, nos adaptaremos hasta convertirnos en otros seres" (año III, entrega 1, pág. 2).

La profética desesperanza fue posiblemente una de las causas de la defunción de la revista. No la única, y aunque cabe suponer que la separación de la dirección de Salomón Ponce Aguilera fue una de ellas, la hipótesis exige no sólo su fundamentación documental sino un examen de las concepciones y formas de socialización en la Colombia finisecular. Ponce Aguilera renunció a la dirección porque había terminado sus estudios universitarios y, junto con otro colaborador (C. Ribón), ingresaba en la vida profesional. Entraba, pues, a la sociedad indiferente. Pese a la calidad de la revista, ¿se consideraba al humanismo, a la "sana literatura", como un alto y noble pasatiempo de universitario, principalmente de estudiante de derecho? La respuesta conocida deja de ser trivial cuando la pregunta se plantea desde el punto de vista de la profesionalización del escritor.

La Revista Gris constituyó un capítulo inicial en el largo proceso, todavía no concluso, de la profesionalización del escritor. Aunque los datos sobre suscripciones y ventas, la tirada de cada entrega, etc., deben encontrarse –si existen– en algún archivo, de varias noticias dadas en la sección miscelánea se deduce que hubo números que se agotaron, que fue bastante difundida y conocida en algunos departamentos colombianos (Antioquia, Cundinamarca, Santander) y en el extranjero, especialmente en Centroamérica, Perú y Argentina, es decir: que en tres años los directores lograron formar una "empresa"; con otras palabras, que aunque los moviera un espíritu de aventura, la revista no se lanzó al azar. El homenaje a Rafael Núñez con motivo de su muerte deja de lado expresamente su carrera política; es un homenaje al "escritor". Pero si se tiene en cuenta la frase citada más arriba sobre la indiferencia con que el público mira empresas periodísticas que "no viven la vida azarosa de la política", la neutralidad política con la que se hizo el homenaje al Núñez escritor no es apoliticismo. En esa actitud subyace un propósito de considerar al escritor como figura deslindada del político, de la "profesión" de escritor como transmisor y mantenedor de valores estéticos y morales, humanísticos. "Profesión" no en el sentido puro de productor de servicios, sino en el del que profesa el humanismo. Pero las quejas de que en Colombia no se ha premiado "económicamente" esa labor, indican que los directores de la revista consideraban que su tarea merecía el pago que se daba a otras profesiones, que su "profesar el humanismo" no podía ser gratuito. En el lenguaje de la época, justificaban el premio merecido con la difusión y fomento del "ocio", de los "ímpetus caballerescos y las ideas generosas". Con razón profética, los directores veían una relación entre la indiferencia frente a empresas culturales y la "ataraxia moral que nos consume" y que ya es "un nuevo medio" al que, por la misma inercia, los colombianos se adaptarán para ser otros: para que Colombia deje de ser "tierra de leones" (Rubén Darío) y se convierta en "tierra de bandidos".

El "apoliticismo" se refleja en los nombres de los autores que publicó la revista: Rafael Pombo, Miguel Antonio Caro, Santiago Pérez Triana, Carlos Arturo





Laureano García Ortiz y Baldomero Sanín Cano codirectores con Maximiliano Grillo de la Revista Contemporánea (tomada de *El Gráfico*, Bogotá, junio 8 de 1918) y colección de miniaturas en la Biblioteca Luis-Angel Arango).

Torres, Rivas Groot, por sólo citar a algunos colombianos. Pero el "apoliticismo" es sólo interno. En 1895, la revista publicó una carta de adhesión al movimiento independentista cubano, en la que escritores colombianos de todos los colores políticos invitan a participar en una colecta para ayudar al pueblo cubano. En ese mismo año, la revista publica un preciso ensayo de Carlos Arturo Torres sobre "Cuba ante América" que concluye con estas frases: "Los publicistas, oradores, poetas, periodistas americanos, deben hacer de sus inteligencias una sola fuerza y una sola luz para ponerlas al servicio de la causa de todos los pueblos y de todos los siglos" (año III, entregas 8 y 9, pág. 212). Max Grillo agregó a la adhesión un trabajo complementario en el que reprocha, sin razón, a Rafael M. Merchán el que en el cuarto de siglo que vivió en Colombia no hubiera informado sobre el movimiento independentista cubano. No es difícil suponer que los directores y algunos colaboradores de la Revista Gris estaban mejor informados sobre la literatura hispanoamericana de su tiempo que una gran mayoría de los escritores colombianos del presente y no sólo colombianos. Un artículo de Maximiliano Grillo sobre la "Literatura peruana" delata un conocimiento de lo que se producía en el país hermano que muy pocos de las recientes generaciones tienen sobre ella. Pero esta comprobación y las colaboraciones de poetas argentinos (Calixto Oyuela, Rafael Obligado), centroamericanos (Facio), peruanos (Santos Chocano, entre otros), cubanos (E. Piñeyro, Martí, Heredia), plantean otra pregunta: ¿por qué y cuándo se suspendió la intensidad de la comunicación intelectual americana, pese a que hoy los medios de comunicación son más favorables que entonces? El crecimiento de la producción literaria, el establecimiento de una industria editorial, es sólo una posible causa. Más segura es la supervivencia desesperada y sangrienta de los llamados "Estados Nacionales" que atomiza, "descomunica" interior y exteriormente y acaba por convertir a las "republiquetas" NACIONALES en un cuartel, cuyo gobierno sólo puede ser una dictadura de militares, formados o bien según normas prusianas (Chile, Colombia) y norteamericanas (*Latinamerica today*): tradición nacional.

La Revista Gris fue una empresa de "amigos". Esta comprobación plantea un problema tanto de sociología como de historia social de la literatura: el de los

Este periódico se publica por la SOCIEDAD DE LA REVISTA CONTEMPORÁNEA, Compañía que se organizó por escritura número 609, otorgada en la Notaría 4ª del Cirenito de Bogotá, el 29 de Julio de 1904, y de la cual son:

*Directores principales,*

B. Sanín Cano, Redactor en jefe.  
Max. Grillo, Gerente.  
L. García Ortiz, Consejero.

*Suplentes*

Antonio Gómez Restrepo, Víctor M. Londoño, Julio C. Rodríguez.

*Secretario*

Ricardo Hinestrosa Daza.

*Revisores*

Emilio Fergusson, Diego Uribe.  
De las palabras ó ideas de cada artículo responde su autor, sin que por esto los Directores ó Editores de la REVISTA eludan su responsabilidad legal.

La correspondencia debe dirigirse así:  
REVISTA CONTEMPORÁNEA.  
Apartado número 296, Bogotá Repú-

ACTAS DE LA SOCIEDAD

REVISTA CONTEMPORÁNEA

En Bogotá, á la una de la tarde del día siete de Agosto de mil novecientos cinco, en el local de la Administración de la REVISTA CONTEMPORÁNEA, día, hora y lugar señalados por los Estatutos para la reunión ordinaria de este año de la Asamblea General de Accionistas de la Sociedad de la REVISTA CONTEMPORÁNEA se reunieron los Sres. B. Sanín Cano, Max Grillo, L. García Ortiz y Julio C. Rodríguez, y el suscrito Secretario, quien informó que de acuerdo con los Estatutos había *quorum*, por lo cual el Sr. Sanín, Presidente, declaró abierta la sesión. Observó el Sr. Grillo la conveniencia de que el mayor número posible de accionistas conociese el informe y las cuentas que él ha de presentar en esta sesión; y observó el Sr. García que faltaban los accionistas restantes también para la elección de los Dignatarios que han de reemplazar á los actuales, y llamó la atención al hecho de serlo todos los presentes. En fuerza de estas circunstancias y razones, fue aprobada la siguiente proposición del Sr. García:

"Convoquese á los socios á una reunión extraordinaria de la Asamblea General para el diez y seis de los corrientes, á las siete de la noche, con el fin de oír el informe y cuentas del Sr. Gerente y de hacer la elección de Dignatarios."

Por oferta del Sr. Sanín fue designada su casa de habitación como lugar de la cita, de hacer la cual quedan encargados el Gerente y el Secretario. Con lo cual se levantó la sesión.

El Presidente, B. SANÍN CANO—El Secretario, Ricardo Hinestrosa Daza.

*Contracubierta del núm. 1 de la Revista Contemporánea.*

*Actas de la sociedad publicadas en la Revista Contemporánea, núm. 6, septiembre de 1905.*

"grupos" literarios, el de su formación y fundamento. Este "problema" exige una revisión radical de la llamada teoría de las generaciones, que no atiende a factores sociales como el de la "amistad", más decisivos para la vida literaria que la edad y experiencias históricas comunes. Pues los "grupos" de amigos o de iniciados son agentes concretos de la institución literaria, tienen una visión determinada de sus propósitos, representan una dirección estética precisa. Así, por ejemplo, en la literatura alemana el grupo románticos de Iena, el revolucionario de la Joven Alemania, el Círculo de Stefan George o, en España, el grupo del 27, como se llama hoy a lo que antes se llamó la generación del 27.

La Revista Gris fue moderna, pero no desechó otras tendencias. Entre los colaboradores extranjeros figuran Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas (Clarín), José María de Heredia y Julián del Casal, el krausista español Urbano González Serrano y Núñez de Arce. Enrique Gómez Carrillo presenta el parnaso francés, pero hay frecuentes traducciones de Horacio por Francisco Vergara Barros. Armando Palacio Valdés comparte las páginas de la revista con Jacinto Octavio Picón y Ramón de Campoamor. Los lectores de la revista intentaron dar un panorama tan representativo como posible de la literatura hispánica contemporánea desde la remota Bogotá.

2

En 1905 se fundó la Revista Contemporánea, dirigida por Baldomero Sanín Cano y, como redactor en jefe, Max Grillo y Laureano García Ortiz, como consejero. En un país como Colombia, tan dado al "parlamentarismo", no podían faltar los suplentes: Antonio Gómez Restrepo, Víctor M. Londoño y Julio C. Rodríguez. Además del secretario, Ricardo Hinestrosa Daza, el equipo contaba con dos revisores, Emilio Fergusson y Diego Uribe. La publicó la Sociedad de la Revista Contemporánea, con los debidos registros legales. Con todo, la empresa, que denotaba "profesionalismo" (índice de autores, índice de materias), no resultó ser más atractiva que la Revista Gris. La primera entrega no se detiene en una declaración de propósitos y en una queja heroica sobre la dificultad extrema con la que tropiezan los escritores y las empresas publicísticas en Colombia.

Consciente de su profesionalidad, Baldomero Sanín Cano la inaugura con una réplica a una opinión de Juan Valera sobre la "ingratitude" de los países hispanoamericanos frente a la Madre Patria, que se manifiesta en su desapego del castellano y en su afán de imitar otras lenguas. La opinión de Valera era, en realidad, una variación de su juicio sobre *Azul...* de Rubén Darío; esto es, de la acusación ambigua (precisa contra su voluntad, como en la fábula del burro y la flauta) de "galicismo mental". La réplica es de un "profesional" Sanín Cano argumenta con ejemplos gramaticales y políglotos para demostrar que el lenguaje no es un monolito, que es histórico, que se enriquece con las contaminaciones de otras lenguas. Cuando se refiere al castellano, asegura que es "idioma poco movable. De Jovellanos, a Ganivet la lengua apenas da señales de haberse transformado" (pág. 9). Más adelante, Sanín Cano devuelve a Valera el reproche de que la imitación de los extranjeros por los hispanoamericanos les merece el calificativo de decadentes. El español "académico y universitario de nuestros días", esto es, el que defiende Valera, es "decadente: carece de iniciativa y está encenagado en la imitación de los viejos modelos" (pág. 10). Esto es precisamente lo que había comprobado críticamente José María Blanco White en una de sus *Letters from Spain* (1822; en la selección castellana de la *Obra inglesa* de Blanco White por Juan Goytisolo, Buenos Aires, 1972, pág. 309) y lo que más sarcástica y justamente dijo Valle-Inclán en su obra teórica *La lámpara maravillosa* (1916; cap. V de la sección "El milagro musical"). La réplica fue irónica y "respetuosa", de "académico a académico", y eso la privó de la certeza crítica y del valor artístico que tiene el ensayo de Manuel González Prada sobre Valera (1894; en *Páginas libres*). Aunque en ese artículo critica Sanín Cano a la Academia y a los académicos como conservadores y agentes de la defunción del lenguaje, se impone preguntar si el gesto académico que él criticaba no constituía para él un peligro muy fuerte implícito en su propia naturaleza o, mejor, derivado de su autodidactismo.

La dirección de Sanín Cano dio solidez al estilo intelectual de la revista, consciente de su actualidad y de la necesidad de abrir las puertas del público lector a otras literaturas. Pero la solidez sofocó la fluidez artística que tenían de modo ejemplar los artículos de Manuel González Prada, no menos cosmopolita que Sanín Cano. La revista se quedó en mitad de camino: no llegó a ser del todo "revista de pensamiento" ni revista puramente literaria. Fue una "miscelánea" en la que predominó el cosmopolitismo de Sanín Cano, enmarcado en la crítica tenuamente gris del director.

La intención docente del director se manifiesta en las Notas de la redacción, en las que son menos frecuentes las noticias universitario-sociales y en general sociales que abundaban en la Revista Gris. Una felicitación del presidente Rafael Reyes a la fundación de la revista no llama la atención en el número 2 de la revista: era normal en la Atenas suramericana. Más que el conciso saludo, sorprende el breve comentario que lo pone de relieve. Innecesariamente, elogia a Rafael Reyes -quien no felicita a la revista como presidente, sino a título personal, como lector, por el celo de... etc. etc.-. ¿Se asomaba en el profesional Sanín Cano, que en el artículo contra Juan Valera deducía de la historicidad del lenguaje, de la participación decisiva del pueblo en su dinámica, la necesidad, la fatalidad histórica del socialismo, ese "ocasionalismo" que Carl Schmitt criticó a los intelectuales románticos alemanes, esto es, su relación venal con el poder político reinante? El elogio plantea de nuevo un eterno problema que ejemplificó Quevedo, ya mucho antes que Karl Mannheim lo condensara en una fórmula que

ha entrado a formar parte de la sociología del saber para caracterizar al intelectual: "inteligencia libremente oscilante", es decir, el de la relación entre intelectual y poder político. No fue problema de los universitarios de la Revista Gris, que expresamente se deslindaron de la política. Aunque en el número 2 del año II la dirección de la revista se distancia de la necrología política que con motivo de la muerte de José Camacho Carrizosa publicó Laureano García Ortiz, no lo hizo para mantener una neutralidad, sino para manifestar su disconformidad con el juicio político de su compañero de redacción. Sanín Cano fundamentaba con la frecuencia posible su socialismo, y por eso resulta insólita la nota a la necrología. Con todo, tiene su explicación. En una nota que se refiere a la crítica de un periódico –que no menciona–, cuyo autor invoca el descontento de algunos suscriptores, cita Sanín algunas frases del contrincante, quien llama al irritado crítico Director Supremo. De las actas de las reuniones de la Sociedad, que aparecen en los últimos números del año II de la revista, es fácil deducir que la Redacción y la Sociedad de la Revista Contemporánea tenían una constitución presidencial, por así decir. Su presidente era Sanín Cano. Pero era una "presidencia" claramente autoritaria, muy diferente de la "carismática" que, según recuerda José Gaos, ejerció Ortega y Gasset en la redacción y en las tertulias de redacción de la Revista de Occidente.

Si de la lectura de la Revista Gris puede concluirse que la constitución de su redacción era "amical", cabe preguntar de modo general por los tipos de constitución de las redacciones de las revistas, es decir: por el reflejo del talante social en esas empresas o por la oposición, tácita o expresa, a ese talante. Karl Kraus escribió la gran mayoría de los artículos de su revista *Die Fackel* que entre 1899 y 1936 publicó 922 números: 37 años de satírica oposición a la sociedad comunitaria y autoritaria que abonó el campo para el advenimiento del nacionalsocialismo. La revista del círculo de Stefan George, *Blätter für die Kunst*, era la de una curiosa comunidad de adeptos sumisos al exclusivismo dominante del poeta, quien era realmente dueño de la vida y la carrera de sus monjes y quien postuló un "Nuevo Reino", a semejanza de su comunidad en la que él, como poeta y gracias a ese carisma, era el Conductor. Reflejaba, de modo sublimado, las estructuras mentales de la llamada gran burguesía culta alemana, que prepararon, en parte, el advenimiento del Conductor, del dueño de la vida y la carrera de los alemanes, del Tercer Reino. Cuando éste surgió, Stefan George rechazó las insinuaciones de incorporarse al Reino que le hicieron los bastos realizadores de su idea "imperial-policíaca". ¿Qué talante social reflejaba el "Director Supremo" de la *Revista Contemporánea*?

En el número 2 del segundo año, la dirección de la revista dejó constancia –para decirlo en el lenguaje presidencial de la dirección y de la sociedad de la revista– de que "si la *Contemporánea* acaba poco de lo que había deseado, estará siempre orgullosa, aún después de su muerte, de haber asistido a la iniciación del pensamiento en cerebros tan curiosos como los de estos jóvenes que en sus páginas han descifrado a Mallarmé [...] y han renanzado con suprema elegancia y distinción sobre temas que tiene arrastrados por el arroyo la frase del gacetillero irreverente" (pág. 192).

Sería preciso conocer la prensa colombiana a la que se refiere indudablemente Sanín Cano, para comprobar los "gacetilleros irreverentes" que arrastraron por el arroyo el impresionismo, a Mallarmé, a Leopoldo Lugones, la arquitectura en Bogotá, Juan Montalvo, Lafcadio Hearn, Omar Jayyam, Marcel Schwob, el

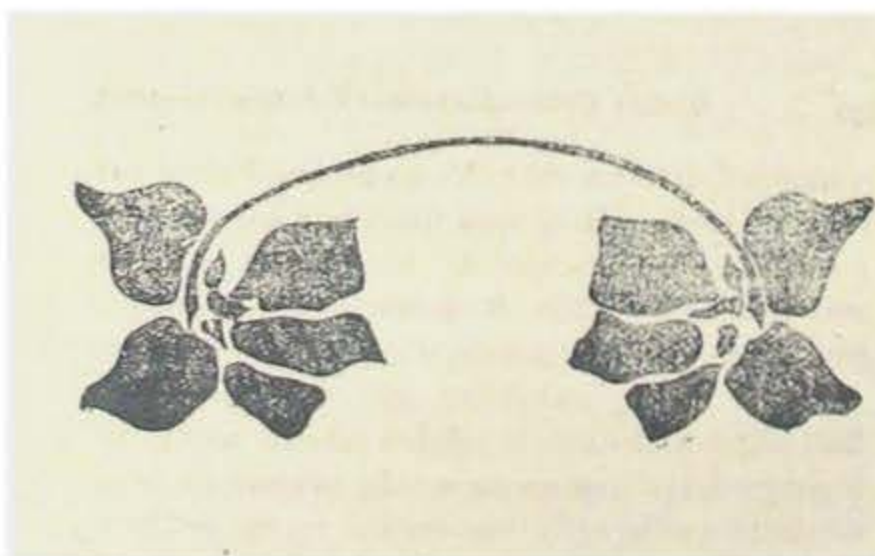
espiritismo, el peligro amarillo, el primer curso de clínica quirúrgica de la facultad de medicina, la psicología zoológica, como la de la mariposa, a Joaquín Dicenta, etc., etc. La pesquisa sería probablemente estéril. Pero justamente por eso significativa para interpretar la frase docente del director. ¿Se refería con ello, una vez más, al crítico de la revista, que además del descontento de ciertos suscriptores mencionaba su causa, esto es: "ideas que les sugieren escrúpulo de una posible propaganda" (año I, núm. 3, pág. 262)? Muy probablemente, la "posible propaganda" del socialismo no era para Sanín propaganda sino ciencia. Pero la reacción fue significativamente intolerante. En su polémica permanente contra el periodismo y ciertos periodistas que lo atacaban, Karl Kraus respondió siempre con aniquilante elegancia: les mostraba las inconsecuencias de su expresión.

Dos temas parecen intentar responder al artículo de Juan Valera, con cuya crítica se inició la revista: el concepto de literatura decadente y Juan Valera mismo. Max Grillo puntualiza ya en el número 2 las características de la literatura decadente (innovaciones formales, cultivo de la intensidad de los sentidos, libertad del artista, cosmopolitismo; pág. 115). La reproducción de un artículo del español Manuel Bueno y un ensayo de Saturnino Restrepo sobre Juan Valera redondean la imagen justamente negativa de quien entonces era una especie de pontífice de la crítica literaria en todo el mundo hispánico. La crítica a Valera, especialmente la de Saturnino Restrepo, "desmitologizaba" una autoridad y un modelo, el mito de quien no había querido o, quizá, podido aceptar las innovaciones del hispanoamericano Rubén Darío. En el artículo inicial de la revista, cita Sanín frases de Valera que delatan una actitud española peyorativa frente a Hispanoamérica, no sólo en él ni ambigua, sino permanentemente subterránea, que desvaloran los elogios cordiales a los "pueblos hermanos". Pero la crítica de S. Restrepo no replica a esa actitud.

De todos los artículos de la Revista Contemporánea, éste sobresale por lo que mostró Sanín Cano en el artículo inicial, esto es: erudición, y por lo que faltó al director en ese mismo artículo: medida artística e intelectual en el manejo de esa erudición. En el ensayo de Saturnino Restrepo subyace la serenidad de quien no



*Viñetas utilizadas para ilustrar varios números de la Revista Contemporánea.*





*Rafael Espinosa Guzmán y  
Federico Rivas Frade,  
directores de La Gruta  
(Galería de notabilidades  
colombianas).*

necesita poner de relieve la "conciencia" del valor de ser hispanoamericano. Esa "conciencia" fue cuestionada indirectamente por Max Grillo en el prólogo "A quien va a leer" a su libro *Raza vencida*, en el último número de la revista. En él intenta una recuperación del pasado indígena colombiano, más exactamente chibcha, pero no lo hace con intención "indianista" o "indigenista", sino como reconocimiento de una realidad hasta entonces menospreciada y que, por eso, plantea problemas de su asimilación. No cabe duda de que Max Grillo había sido suscitado por el naciente indigenismo peruano, por la novela de Clorinda Matto de Turner *Aves sin nido* (1899).

La Revista Contemporánea "acaba poco de lo que ha deseado", pero este fracaso no se debió a la incompreensión del "gacetillero irreverente", ni sólo al público. La causa es más profunda. Y ella la pone de presente la revista de un grupo que los manuales de historia de la literatura colombiana consagran como un hito en su desarrollo: la Gruta Simbólica.

### 3

La Gruta fue un semanario fundado en 1903 por Federico Rivas Frade y Rafael Espinosa Guzmán. El carácter de semanario supone un público lector atento a la actualidad, para el que la literatura es sólo una parte. Aunque a diferencia de las revistas Gris y Contemporánea, La Gruta, más exactamente uno de sus directores, Federico Rivas Frade, supo combinar el negocio con la noble inspiración, su aliento económico no le permitió vivir más de un año.

Rivas Frade, tenía una agencia de compra y venta, remates, que anunciaba los objetos negociables en la primera página de cada número. Por cada operación que se verificara por intermedio de su agencia, el cliente del sentido y heroico poeta recibía una suscripción anual gratuita de La Gruta. La literatura era, pues, una ñapa. ¿Qué fue la Gruta Simbólica? Un club de señoritos de la llamada "aristocracia bogotana", cuya "bohemia" era apenas menos que simbólica: juguetones y pretenciosamente frívolos. Por la naturaleza del semanario, combina artículos, cuentos y poemas con crónicas de la vida literaria y de la vida social.

La amistad que unió a los autores se refleja en las dedicatorias de los trabajos: son como un gesto del uno al otro, abrazos por escrito. La parte informativa sobre la vida literaria, la vida social (carreras, polo, fiestas sociales, conciertos más semejantes a veladas), referencias políticas, va cobrando predominancia en el curso de la publicación. Los ensayos de Javier Acosta sobre "la decadencia y el simbolismo" o de Sanín Cano sobre *Salve Regina* de Tomás Carrasquilla, no lograron salvar a la revista de la anemia que causó su muerte. La pérdida de Panamá despertó la vena patriótica. En el número 15 de 1903, la Gruta Simbólica en pleno publica una adhesión en la que "ofrecemos nuestros servicios a la Nación como leales soldados de Colombia" (pág. 195). Algunos poemas patrióticos de Federico Rivas Frade (*Los traidores*) y de Alfredo Gómez Jaime (*Oh Colombia*) no sirvieron, al parecer, para detener la causa de la muerte de la revista. "Fundamos La Gruta -dicen los directores en el número doble 24-25- para corresponder la fama de atenienses que nadie nos niega, y desgraciadamente hasta ahora el buen éxito no ha correspondido a nuestros propósitos" (pág. 324). Pero no fue el público lector el que no correspondió a los propósitos. En la misma noticia, los directores se quejan con velada desilusión de que quienes no correspondieron a sus intenciones fueron los atenienses mismos, es decir, los colaboradores. No había, pues, atenienses.

Las tres revistas tuvieron colaboradores comunes: Adolfo León Gómez, Max Grillo, Alfredo Gómez Jaime, Pacho (Francisco) Valencia, Diego Uribe, Baldomero Sanín Cano, Julio Flórez, Ismael Enrique Arciniégas, Carlos Arturo Torres, Rafael Espinosa Guzmán (en la Revista Gris firmó REG), Eduardo Posada. Santiago Pérez Triana y Guillermo Valencia no fueron tan frecuentes en La Gruta como en la Revista Contemporánea y en la Revista Gris, en las que publicaron relativamente poco. ¿Esperaba La Gruta que todos los miembros del club, además de asistir al hipódromo, a los partidos de polo, a las fiestas del Jockey Club que reseñaba en sus páginas, tomaran la pluma y demostraran que eran efectivamente "atenienses suramericanos"?

El intento de "profesion lizar" el ejercicio literario, aunque no para vivir de él, o al menos para que no arrojara pérdidas, fracasó. No había suficiente público lector ni suficiente materia nativa que lo mantuviera. Con todo, es preciso recordar que en la culta Colombia, en la Atenas sudamericana, la vida cultural suponía que de sudamericana la Atenas bogotana sólo tenía su situación geográfica y que los atenienses eran un reducido grupo de caballeros del alto estrato social, es decir: que la literatura y la cultura formaban parte de su estatus social. La carencia de público lector y de materia nativa, de colaboradores, se debió, en última instancia, a esta reducción de la cultura a símbolo de un estatus social, a instrumento, ornamental pero efectivo, de dominación. Esta reducción o, si se quiere, "guetoización" de la cultura, la priva de su carácter universal y verdaderamente humanístico, es decir: la sofoca, y la convierte en un juego de una sociedad que se cree aristocrática porque es "culto" y que al cabo delata que, justamente por eso, no es ni lo uno ni lo otro, y menos aún *aurea mediocritas*.

Para una historia de la literatura, estas tres revistas son testimonio de las "inquietudes y curiosidades" culturales de un grupo de aficionados y "retoños" de profesionales. Para una historia social de la literatura, esas revistas ilustran sobre las ambigüedades y obstáculos que retrasan o imposibilitan la marcha del proceso literario y cultural que quisieron fomentar, es decir: sobre el carácter contradictorio de la teoría y praxis de la literatura y de la cultura. En la primera entrega de la Revista Gris aseguran sus directores que la velocidad del ritmo de

Círculo del Comercio **CARRERAS** E. de la C. S.

# PROGRAMA

PARA EL DOMINGO 26 DE JULIO DE 1903

2½ p. m. de velocidad, para *Polo ponneys*. Premio, \$ 5,000. Inscripción, \$ 500.  
 3 p. m. de velocidad para caballos del país, no vencedores. Premio, \$ 5,000. Inscripción, \$ 500.  
 3½ p. m. Apuesta particular.  
 4 p. m. De velocidad para toda clase de caballos del país. Premio \$ 5,000. Inscripción, \$ 500.  
 4.20 p. m. Apuesta particular.  
 4.40 p. m. De resistencia, á dos vueltas; para caballos con mezcla de sangre fina, con *Handicap* de peso. Premio \$ 10,000. La inscripción del caballo se devolverá si el dueño del caballo no acepta el peso que se fijó para éste. Inscripción, \$ 1,000.  
 A las 3.15 y 3.45 p. m., si hubiere inscripciones al efecto, habrá dos carreras para ciclistas, la una de velocidad á una vuelta y la otra de resistencia á dos vueltas, premiadas con objetos de arte.  
 Las inscripciones se cierran el viernes 24, á las 3 p. m., en la Agencia General.

**PRECIOS DE ENTRADA**

A pie, al campo. Puerta pequeña. ....	\$ 10
A pie, al <i>Turf</i> . Segunda puerta grande. ....	40
En bicicleta. Primera puerta grande. ....	30
A caballo. Id. id. ....	100

REPUBLICA DE COLOMBIA

# LA GRUTA

Directores: E. ESPINOSA GUZMÁN — E. AIVAS FRADE  
 Administración y Agencia general. Calle Palau, N.º 004

Boletín I Bogotá, sábado 27 de Febrero de 1904 Números 24 y 25

## CUENTOS BOGOTANOS

« LA MÁS LUJOSA EDICIÓN HECHA EN BOGOTÁ »  
 ILUSTRACIONES DE JARAMILLO — FOTOGRAFADOS DE MANRIQUE  
**EL EJEMPLAR, \$ 30**

Librería Nueva.  
 Librería Colombiana.  
 Librería Americana.  
 Librería de Eugenio Pardo.  
 Librería de Julio Grillo.  
 Agencia de **LA GRUTA**

### PROBAD LA CERVEZA ROSA BLANCA

ES HECHA CON LOS MEJORES ELEMENTOS  
 A \$ 60 la docena; de 10 docenas para arriba se da el 10 por 100 de descuento.  
 Dirección telegráfica: ROSA.  
 Compramos botellas á los mejores precios.  
**PUENTE DE SAN AGUSTIN**

**MAX GRILLO.** *EMOCIONES DE LA GUERRA.*  
 Volumen de 394 páginas, \$ 39  
 Librería de Julio S. Grillo — Librería Colombiana.

*Propaganda del hipódromo, publicada en La Gruta, núm. 2 de julio 25 de 1903.*

*Portada del núm. 24 y 25 del 27 de febrero de 1904.*

la vida actual impide que haya jóvenes que se atrevan a emprender una obra como la de Rufino José Cuervo. ¿Se puso el impulso de la juventud un freno anticipado?

Las preguntas que plantea el examen de estas tres revistas, esto es: las más concretas por la profesionalización de la cultura, exige comparaciones: con El Repertorio (fundado en 1896) por Luis de Greiff y Horacio M. Rodríguez, o con revistas contemporáneas hispanoamericanas como La Nueva Revista de Buenos Aires, dirigida por Vicente y Ernesto Quesada, como La Biblioteca, de Paul Groussac, o como la Revista Cubana, de Enrique José Varona. También podría comparárselas con famosas revistas colombianas como El Repertorio Colombiano, entre otras más. ¿Se debe la corta vida en realidad a la carencia de hábitos de lectura, de un público lector o a la carencia de colaboradores? El Repertorio Colombiano tuvo una larga vida. ¿O los directores de estas tres revistas no supieron responder a las expectativas del público, es decir: no lo orientaron, no lo suscitaron? ¿O sucumbieron a la desigual calidad de las entregas?

Es preciso recoger e investigar material sobre la estructura del público lector, sobre el procedimiento de distribución, es decir: sobre librerías y bibliotecas, tertulias literarias, para poder dar una justa respuesta. Pero de las revistas mismas, en especial de La Gruta, cabe deducir que el grupo de escritores que estuvieron presentes en las tres y los grupos de los fundadores vivieron de una ilusión: la de que Bogotá era la Atenas sudamericana. Buenos Aires no lo era y, sin embargo, el panorama intelectual era superior al de Colombia. Mientras Vicente Quesada legó una obra histórica como *La vida intelectual en la América española* y Paul Groussac publicó en su revista una biografía ejemplar de Liniers, el historiador Eduardo Posada cultivaba la crónica. Los ejemplos pueden multiplicarse. Con todo, precisamente este ejemplo y la comparación con otras revistas, como la de Enrique José Varona, obligan a plantear un problema más amplio, a saber: el de la capacidad de modernización y de "liberalización" del pensamiento en Colombia, el de la voluntad de "desmiraculización" que asoma en Sanín Cano, pero que al cabo sucumbe, entre otros "milagros" más, al de la "Atenas sudamericana".